

Cangrejos económicos

Patricia Muñoz Ríos

La investigadora toma la hoja y lee: "Entre 1982 y 1988 nuestro país vivió la más intensa crisis económica de la historia contemporánea, cuyas principales consecuencias se reflejaron en un deterioro de los niveles de vida, pérdida drástica del poder adquisitivo de la población, y estancamiento de las actividades productivas y comerciales".

Esta es una de las conclusiones preliminares de su trabajo de análisis, el cual la ha obligado a permanecer cautiva en su cubículo de la Universidad por más de un mes, revisando cifras, estadísticas y documentos oficiales, para tratar de

interpretar lo que ha sucedido a la economía en los últimos seis años.

El segundo párrafo de su investigación, señala que sin lugar a dudas el sexenio 82-88, fue de "retroceso económico", caracterizado por acciones de arranque y freno, el cual dejó al país como herencia una deuda externa de alrededor de 105 mil millones de dólares, la segunda en América Latina, así como a más de 6 millones de desempleados y un deterioro de la capacidad de compra cercana al 50 por ciento, debido al proceso inflacionario que todavía es la preocupación número uno del gobierno.

Hay algo que falta en esta primera parte de la investigación, y es el que se debe dejar bien claro que

aunque la crisis ha sido generalizada, definitivamente no ha golpeado en la misma magnitud a todos los sectores, sino que ha hecho más ricos a los ricos y más pobres a los pobres.

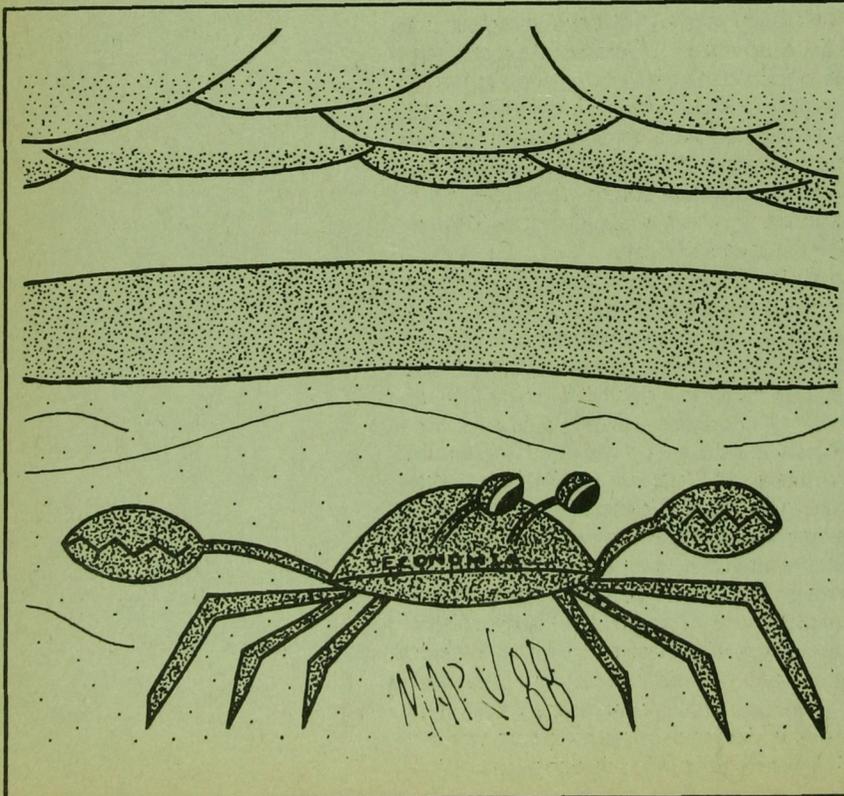
En términos simples, si se tuviera que calificar de algún modo este período, se podría decir que la economía dio "pasitos de cangrejo" en estos últimos seis años, se limitó más la posibilidad de viajar al extranjero por cuenta propia o a través de lograr una beca, pues se redujeron los programas en este sentido, se encarecieron nuestras importaciones y para completar el cuadro "nos costó más la deuda" porque cada vez fueron necesarios más pesos para pagar un dólar de la misma.

Este "abaratamiento" de nuestra moneda, conjuntado con la política de puertas libres a las importaciones, propició que nuestro país tuviera cada vez una balanza comercial más desfavorable.

Así, mientras en 1983 obtuvo en su intercambio de mercancías con el exterior, un saldo a su favor de casi 13 mil 761 millones de dólares, cinco años después, este saldo casi se esfumó y hay el riesgo incluso, de que las compras al extranjero rebasen a las ventas. Es decir, que salgan más dólares de los que ingresan por comercio.

Pero la estadística más dramática —por lo cercana— para la investigadora, fue la del salario, la cual registró una caída constante del poder adquisitivo, acentuada en los años 1983 y 1988, propiciando que un peso de hoy día, sea igual a 40 centavos de aquel lejano inicio del régimen.

¿Servirán estas estadísticas para argumentar que se han dado *pasitos*



Además, en los últimos años el deterioro de los precios del crudo ha ido acompañado de especulación cambiaria e inestabilidad financiera por los efectos que éste tiene sobre la actividad económica.

En estas circunstancias, las autoridades mexicanas prefirieron desalentar las compras de dólares pues al negociar un crédito puente se aleja el riesgo de una devaluación, pues se cuenta con los recursos necesarios para enfrentar cualquier ataque especulativo que pudiera hacer fracasar los objetivos del Pacto de Solidaridad Económica.

Sin embargo, no todos los acreedores del país quedaron convencidos de la necesidad de apoyar anticipadamente a la administración que encabezará Carlos Salinas de Gortari; la banca privada internacional prefirió esperar hasta después del 10. de diciembre, fecha en que formalmente asumirá el poder, para iniciar las negociaciones.

No sólo eso, los bancos privados

internacionales consideraron que las negociaciones se adelantaron mucho e incluso, se precipitaron, pues el hecho de que el gobierno estadounidense, el principal acreedor de México, y los organismos financieros multilaterales (Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional) hayan manifestado su anuencia para facilitar recursos a nuestro país, significa para ellos una presión para participar en la conformación de un nuevo paquete crediticio.

Es evidente que los recursos concedidos por los organismos multilaterales sólo servirán para pagar los tres mil 500 millones de dólares del crédito contingente; sin embargo, la autorización de esos recursos significará el aval para la negociación de financiamientos provenientes de la banca privada internacional, en apoyo del programa económico de la próxima administración.

Tal vez la línea de crédito otorgada por el gobierno estadounidense no haya implicado condicionamien-

to alguno —salvo pagar los recursos en el corto plazo, es decir, antes de un año—, no obstante, una vez que intervengan el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial las cosas serán diferentes.

Estos organismos “sugieren” la adopción de ciertas políticas económicas a cambio del otorgamiento de los recursos y del aval para la negociación con los bancos privados internacionales, entonces eso de que los tres mil 500 millones de dólares se concedieron sin ninguna condicionalidad resulta una verdad a medias.

Por otro lado, la próxima administración arrancará endeudando al país y posponiendo el crecimiento hasta 1990 o después, ya que prefirió solicitar nuevos créditos antes que exigir una renegociación de la deuda externa en mejores condiciones y evitar las fugas de capitales que deterioraron en un 30 por ciento las reservas internacionales en unos cuantos meses. 

Viene de la pág. 4

de cangrejo en el último sexenio?, se pregunta la investigadora mientras toma todas las hojas para ponerlas en orden y anexarle los cuadros.

Ha terminado por fin y antes de llamar para avisar al departamento de mimeografía que ya está listo, dos pensamientos inquietan su mente, por lo que decide dejar sobre la mesa el documento, y fumarse un cigarrillo, y es que es difícil asimilar lo que ha pasado en el país en los últimos seis años.

“En el hipotético caso de que se pudiera calificar la actuación de los economistas gubernamentales en este sexenio, resultarían reprobados en todas las materias”, pensó, al tiempo que se prometió empezar un

nuevo estudio, porque eso sí, además de los grandes empresarios que han especulado con la bolsa, las divisas, o el oro, al otro sector que le ha ido bien con la crisis es al de los economistas, pues al menos han tenido trabajo.

Esto porque en el sexenio 1982-1988, el país quedó más endeudado; disminuyeron los niveles de vida de los grandes núcleos poblacionales; se vio caer dramáticamente el saldo de nuestra balanza comercial por el vertiginoso incremento de las importaciones y el descenso de los precios internacionales de nuestras exportaciones; aumentó cuatro mil por ciento el tipo de cambio de nuestra moneda, mientras que en la contraparte de los avances sólo se logró controlar medianamente la inflación y se tuvo un descenso del tamaño del aparato gubernamental.

Sin embargo, más allá de las cifras, y sin necesidad de las estadísticas, podemos palpar un deterioro en nuestros niveles de calidad de vida, piensa la investigadora, mien-

tras decide evaluar qué tan argumentadas están sus afirmaciones.

“A ver. . . veamos. . . al inicio del régimen, la deuda total externa pública y privada, sumaba 87 mil 668 millones de dólares. Mientras que ahora este renglón registra un saldo de cerca de 105 mil millones de dólares, es decir, ha crecido más o menos en un 20 por ciento. Por lo que, a pesar de todo lo que el país ha pagado al exterior, está ahora más endeudado”, dice mientras verifica una gráfica del Banco de México, en la que apoya su investigación.

Toma un cuadro estadístico que señala la evolución del tipo de cambio del peso frente al dólar, y observa que mientras en 1982 eran necesarios sólo 57 pesos mexicanos, para comprar un dólar, en 1988, se precisan de poco más de 2 mil 200 pesos por cada dólar. Es decir, frente a la moneda norteamericana la nuestra perdió casi un cuatro mil por ciento de su valor, en sólo seis años. 